

Cuando el precio del cobre avanza más rápido que Chile

El precio del cobre ha alcanzado niveles que hace pocos años parecían lejanos. Con valores que superan largamente los US\$5 la libra y proyecciones que incluso apuntan más alto, el mercado envía una señal clara: la demanda por cobre y minerales críticos no solo es alta, sino estructural. Sin embargo, mientras el precio avanza con fuerza, Chile corre el riesgo de quedarse atrás si no logra acompañar este ciclo con decisiones oportunas.

La transición energética, la electromovilidad y la acelerada expansión de la infraestructura digital –impulsada por los data centers y la inteligencia artificial– están redefiniendo las necesidades del mundo. Todos estos procesos requieren más cobre, más litio y más minerales estratégicos. Nuestro país, por su riqueza geológica y su experiencia productiva, se encuentra en una posición privilegiada para responder a esta demanda. Pero esa ventaja natural no es automática ni permanente.

A precios altos, nuevos yacimientos se vuelven viables en distintas regiones del mundo y otros países comienzan a competir con mayor decisión por atraer inversión minera. En ese escenario, la diferencia no la marca el mercado, sino la capacidad de cada país para ofrecer certezas. Y es aquí donde Chile enfrenta su principal desafío.

La minería es una actividad de largo plazo, intensiva en capital y altamente regulada. Requiere estabilidad institucional, reglas claras y señales consistentes. Sin embargo, en los últimos años hemos visto discusiones que han generado incertidumbre: debates sobre modificaciones al Código de Minería, la aplicación de normativas ambientales con alcances poco claros y restricciones territoriales extensas sin suficiente sustento técnico. Estas señales no detienen el precio internacional del cobre, pero sí pueden frenar decisiones de inversión.

Es necesario que ampliemos la mirada. Metales como el oro y la plata han experimentado alzas de precio tan significativas como el cobre, pero siguen siendo secundarios en la discusión pública, no obstante su enorme relevancia especialmente en la pequeña minería. Allí existe un potencial importante de crecimiento que requiere apoyo técnico y financiamiento, y una política pública más decidida, con un rol activo de instituciones como ENAMI.

El caso del litio es ilustrativo. La alta demanda global abre una oportunidad relevante, pero los tiempos importan. La estrategia para dotar de derechos de extracción de litio a privados ha tenido avance, pero muy lentamente. A esto se suma que procesos de evaluación ambiental que se extienden por años pueden significar perder ventanas de mercado que no se repiten. Avanzar en mecanismos de tramitación más eficientes, sin bajar estándares, es una necesidad estratégica.

En este escenario, nuestro país no parte desde cero. Contamos con recursos de clase mundial y una historia de institucionalidad minera que ha sido reconocida internacionalmente. El desafío es que la minería chilena avance al mismo ritmo que el precio del cobre, alineando su marco regulatorio, sus políticas públicas y su capital humano con la magnitud de la oportunidad que enfrenta. El mercado ya hizo su parte. Ahora le corresponde a Chile decidir si acompaña este ciclo o si observa, una vez más, cómo el precio avanza más rápido que el país.

Jorge Riesco V.

Presidente

Sociedad Nacional de Minería F.G